



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE



Año IV, Nº 20, 28 de febrero de 2010

Lucas 9, 28b-36

“Sucedió que unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar.

Y sucedió que, mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó, y sus vestidos eran de una blancura fulgurante, y he aquí que conversaban con él dos hombres, que eran Moisés y Elías; los cuales aparecían en gloria, y hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos, y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. Y sucedió que, al separarse ellos de él, dijo Pedro a Jesús:

‘Maestro, bueno es estarnos aquí.

Vamos a hacer tres tiendas,

una para ti, otra para Moisés y otra para Elías’,

sin saber lo que decía.

Estaba diciendo estas cosas cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra; y al entrar en la nube, se llenaron de temor.⁵Y vino una voz desde la nube, que decía:

‘Este es mi Hijo, mi Elegido;

¡Escuchadle!’.

Y cuando la voz hubo sonado, se encontró Jesús solo. Ellos callaron y, por aquellos días, no dijeron a nadie nada de lo que habían visto”.

ESTA SEMANA:

TESTIMONIO: El sida ha hecho de mí un testigo (Dominique Morin)

CONFIRMAR LA FE: La Transfiguración de Jesús es una experiencia de oración.

TESTIMONIO:

EL SIDA HA HECHO DE MI UN TESTIGO.

Dominique Morin es bastante conocido en Francia. Ha escrito un libro, *Le sida a fait de moi un témoin*, (El sida ha hecho de mí un testigo)



Entre los diecisiete y los veintiún años, viví inmerso en la droga, la violencia política y el placer sexual, sin límites. Un día tomé una pistola decidido a utilizarla. Solo, como un niño abandonado, lloré, suplicando interiormente : « Si hay alguien que me escuche, que venga en mi auxilio, pues ya no puedo más ». Sin duda esta fue mi primera oración. En aquel momento Dios me ayudó. Fue necesario huir radicalmente del sexo, las drogas, el alcohol, y la violencia.

Volví a la Iglesia católica dentro de la cual había sido bautizado. Hice una confesión general de mis pecados imperdonables.

Durante ocho años caminé por este camino hasta el día en que mi pasado se vengó brutalmente de mí. Un examen médico me reveló que tenía sida, contagiado 13 años antes por una joven que hoy sé que ya murió. Todo se derrumbó a mi alrededor, hasta mi fe tembló. Tuve el reflejo de ponerme a rezar. Es el instinto del pobre. Oración desordenada, cargada de tristeza y de rebeldía, pero, a pesar de todo, fiel y perseverante. Después de muchas infecciones sucesivas, pude en 1996 recibir un tratamiento que equilibró mi salud.

Después de desapegarme de mi vida, era necesario aprender a vivir como un incurable. Comencé entonces a dar testimonio de la esperanza y de la verdad basada en mi experiencia yendo a escuelas, asociaciones o parroquias que me invitaban.

Como el sida, el aborto es el drama de un amor desnaturalizado que produce la muerte. El amor no puede ser neutro. O construye o destruye.

Nuestra sociedad ya no propone más que respuestas fatalistas, sin esperanza. Cuando una madre agobiada va a que le diagnostiquen su embarazo, teme que la animen a abortar si aparecen obstáculos. El aborto se ha convertido en una solución médica para evacuar las carencias de nuestra sociedad, y las

mujeres embarazadas cargan solas con esta responsabilidad. Sólo se acepta el niño si alguien se decide a ayudar a la madre para que lo acoja. Los médicos pueden contribuir a sembrar la duda : « ¿Está usted segura de querer dar a luz ? ». Las mujeres se consideran a menudo culpables de su embarazo. La moral se convierte en un concepto puramente médico y socio-económico.

Durante mis testimonios como enfermo de sida me he encontrado con militantes que defienden el aborto y cuya mirada se pone dura cuando se les propone otra alternativa o cuando se les habla de otra cosa que no sea el preservativo para combatir el sida. ¡Qué contraste con el gozo de una mujer que da la vida, de un joven que vive la castidad con alegría !

Esas relaciones destructoras y esa ley de lo efímero hacen que toda relación afectiva se vuelva aleatoria, que el amor sea un riesgo del que hay que protegerse. Si hay jóvenes que han podido conservar su pureza y creen en el amor verdadero y en la vida como un regalo, es sobre todo para demostrarnos que esas virtudes tan ridiculizadas son necesarias ahora más que nunca.

Señor, ayúdanos a estar siempre abiertos a la vida y a ser tu instrumento para convertir a nuestros hermanos devastados por el odio y la desesperación. Amar es lo que da un sentido a la vida.

CONFIRMAR LA FE

LA TRANSFIGURACIÓN DE JESUS ES UNA EXPERIENCIA DE ORACIÓN.

(Textos de SS el Papa en el ANGELUS del II Domingo de Cuaresma de los años 2008 y 2009)

«En el domingo II de Cuaresma, la liturgia, después de habernos presentado el domingo pasado el evangelio de las *tentaciones* de Jesús, nos ofrece para la reflexión el acontecimiento de la *Transfiguración* en el monte. Considerados juntos, ambos episodios anticipan el misterio pascual: la lucha de Jesús con el tentador preludia el gran duelo final de la Pasión, mientras la luz de su cuerpo transfigurado anticipa la gloria de la Resurrección. Jesús quería que sus discípulos, de modo especial los que tendrían la responsabilidad de ser pastores de la Iglesia, experimentaran directamente su gloria divina, para afrontar el escándalo de la cruz. En efecto, cuando llegue la



hora de la traición y Jesús se retire a rezar a *Getsemaní*, tomará consigo a los mismos Pedro, Santiago y Juan, pidiéndoles que velen y oren con él (cf. Mt 26, 38). Ellos no lo lograrán, pero la gracia de Cristo los sostendrá y les ayudará a creer en la resurrección.»

«El monte —sea el Tabor o el Sinaí— es el espacio elevado, con respecto a la existencia diaria, donde se respira la cercanía con Dios, el aire puro de la creación y donde se está en su presencia, como Moisés y Elías, que aparecen junto a Jesús transfigurado y hablan con él del "*éxodo*" que le espera en Jerusalén, es decir, de su Pascua.»

«La Transfiguración de Jesús es, por lo tanto, esencialmente una experiencia de oración (cf. Lc 9, 28-29). La oración alcanza su culmen y se convierte en fuente de luz interior, cuando el espíritu del hombre se adhiere al de Dios y sus voluntades se funden en una sola. Jesús se sumergió en la contemplación del designio de amor del Padre, que lo había mandado al mundo para salvar a la humanidad. Junto a Jesús, la presencia de Elías y Moisés indica que las Sagradas Escrituras concordaban en anunciar el misterio de su Pascua, es decir, que Cristo debía sufrir y morir para entrar en su gloria (cf. Lc 24, 26. 46). En aquel momento Jesús vio perfilarse ante él la cruz, el extremo sacrificio necesario para liberarnos del dominio del pecado y de la muerte. Y en su corazón, una vez más, repitió su "*Amén*". Dijo "*sí*", "*heme aquí*", "*hágase, Padre, tu voluntad de amor*". Y, como había sucedido después del bautismo en el Jordán, llegaron del cielo los signos de la complacencia de Dios Padre: la luz, que transfiguró a Cristo, y la voz que lo proclamó "*Hijo amado*" (Mc 9, 7); y añadió: "*Escuchadlo*" (Mt 17, 5). Y éste es el punto crucial: la Transfiguración es anticipación de la resurrección; pero ésta presupone la muerte. Jesús manifiesta su gloria a los Apóstoles para que comprendan que es necesario pasar muchas tribulaciones para llegar al reino de Dios, que optar a la vida eterna es escuchar a Jesús y seguirlo por el camino de la cruz, llevando en el corazón, la esperanza de la resurrección.»

«*Spe salvi*, salvados en esperanza. Hoy podemos decir: "*Transfigurados en esperanza*".»

«Junto con el ayuno y las obras de misericordia, la oración es fundamental en nuestra vida espiritual, sobre todo en Cuaresma. Os exhorto a encontrar en este tiempo de Cuaresma momentos de silencio, si fuera posible un retiro, para revisar vuestra vida a la luz del designio de amor del Padre celestial.»